

DIEGO GARCÍA DE PAREDES
Memoria de su vida, para su hijo Sancho
Con un episodio para Nadadores

Equipo CEDCS

emilio.sola@cdcs.eu

Colección: Archivos Mediterráneo
Fecha de Publicación: 09/12/2023
Número de páginas: 23
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

El soldado extremeño Diego García de Paredes evoca su vida aventurera en una memoria autobiográfica que dedica a su hijo Sancho, desde 1507 que llega a Roma hasta los años treinta del siglo XVI.

Palabras Clave

Soldado, Roma, Gran Capitán, coroneles, Próspero Colonna, tabernas, prostitutas,

Personajes

Diego García de Paredes, Rui Sánchez de Vargas, sobrino Hernando Coraxo, Álvaro de Paredes, Fernando el Católico, Papa (Julio II?), Cardenal de Santa Cruz, Joan de Urbina, Joan de Vargas, Picazo, Zamudio, Villalba, Próspero Colonna, Duque de Urbino, Gran Capitán, Maximiliano I, capitán Çelaro Romano, Rey de Francia, Duque de Ferrara, coronel Palomino, Joan de Gomado, Perucho de Garro, Aldana, Santacruz, Juan de Haro, Alvarado, obispo de Coria, Príncipe de Orange, Condestable de Borbón, Gutierre de Quijada, Sancho de Paredes, Diego Dávila, Holguín,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** Archivo histórico
- **Procedencia:** Instituto Valencia de Don Juan
- **Sección / Legajo:** E-17-44 (ff. 149-154)
- **Tipo y estado:** copia de memoria, relación
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVI
- **Localización y fecha:** Castilla, años 1520ss.
- **Autor de la Fuente:** Diego García de Paredes

DIEGO GARCÍA DE PAREDES

Memoria de su vida, para su hijo Sancho

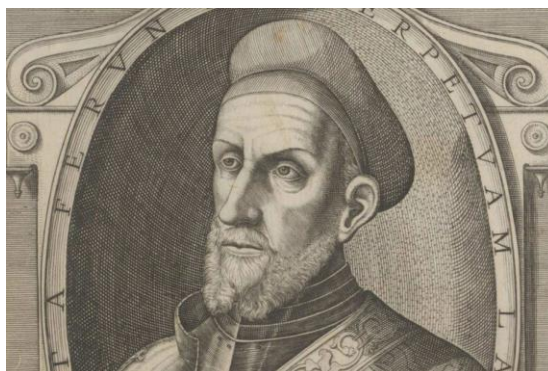
Con episodio para Nadadores

El apellido García de Paredes corresponde a una famosa familia extremeña de Trujillo (Cáceres), originaria de Paredes de Nava (Palencia), de donde toma el apellido; al menos hay dos notables personajes con este nombre, Diego, el mayor de ellos apodado el *Bayardo español* y el *Sansón Extremeño* (Trujillo, 1468-Bolonia, 1533), y su hijo bastardo también Diego (Trujillo, 1506, Venezuela, 1563), que no pueden ser por las fechas el Diego García de Paredes que aparece en esta, en principio, autobiografía o memoria de una vida; aunque dos de ellos fueran soldados, tanto del Rey Católico como del emperador Carlos de Habsburgo, y el más joven del emperador Carlos solamente, y sobre todo en América. En la biografía del más joven Diego, futuro soldado en América, se cita a un primo de su padre que lo cuidó desde que era bebé aún, Hernando Corajo, que el Diego de este texto llama sobrino suyo, lo que puede indicar un parentesco próximo entre los dos Diegos mayores, el apodado *Sansón Extremeño* y el de nuestra memoria autobiográfica.

Nuestro Diego, también, habla de un hermano suyo que le acompaña en su viaje de juventud a Roma, al que llama Álvaro, así como de su hijo Sancho. Estas son las biografías de la Real Academia de la Historia de los dos soldados registrados, así como sus dos retratos, claramente estereotipados.

<https://dbe.rah.es/biografias/10334/diego-garcia-de-paredes>

<https://dbe.rah.es/biografias/21231/diego-garcia-de-paredes>



El García de Paredes de nuestro texto podría corresponderse con un familiar, hijo, primo o sobrino, del primero de ellos, o primo o pariente sin más del segundo, nacido a finales de los años 80 del siglo XV o a principios de los años 90, pues el inicio de su vida de acción la data él mismo en su memoria o autobiografía en 1507, acompañado de su hermano Álvaro; dentro de su parentela aparece un cardenal en Roma, el cardenal de Santa Cruz, y un obispo en Extremadura, el obispo de Coria. Un miembro, pues, de la notable familia extremeña, soldado como tantos de ellos, y de vida de acción en Italia, durante el reinado del Fernando el Católico, y bajo las órdenes de Próspero Colonna

primero, de quien fue coronel, y del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, más tarde; participó en la guerra de Navarra también, y de nuevo en Italia tras volver a España y coincidir aquí con la llegada del emperador Carlos a la muerte de Fernando el Católico y de Cisneros. Con él volverá a Europa, a Hungría primero y luego de nuevo a Italia. La narración de estas campañas no es ordenada o cronológica de manera estricta, y sobre todo se detiene en sus momentos de acción particular en los que se destacara su valor personal, y hasta temeridad, como le echaría en cara un militar con el que llegó a batirse en duelo ante Colonna y el Gran Capitán, el coronel Palomino.

Especialmente jugosas aparecen las anécdotas de su juventud, su llegada a Roma en 1507, el buscarse la vida por allí con sus compañeros, entre valentones y prostitutas, que narra con total naturalidad; también su primer duelo por una apuesta cuando era de la guardia pontificia, o la bronca en una taberna cerca de Coria, a su regreso a España, con rufianes, bulderos y prostitutas. Es el temperamento típico del valentón cervantino, que narra sus aventuras y sin duda exagerando su propia valentía, hasta el extremo de la temeridad. Todo ese toque personal en la narración de sus aventuras, convierten el texto en una narración plenamente literaria, incluso novelesca, y de sabor de época muy apreciable. Las referencias históricas concretas son breves y sobrias, sobriedad que resalta el presentador de esta copia, en el primer párrafo del texto, resaltando su verismo y la autoría innegable del propio García de Paredes, autobiografía o memoria, por lo tanto. Un ejemplo claro de esto es la evocación de la guerra de las Comunidades de Castilla: “Sucedieron las Comunidades; pararon en lo que ya sabéis”. Más que por los hechos históricos, en los que no entra y solo cita de pasada, dando por supuesto que el lector los conoce, le interesa la narración novelesca de sus hazañas personales, siempre exaltando su valentía personal. En una de estas aventuras, se muestra como un buen nadador, cuando huye de los franceses que le llevaban prisionero, arrojándose desde un puente al río, abrazado a sus captores, y saliendo con vida por ser eso, buen nadador. También da una versión personal de las famosas cuentas del Gran Capitán, presumiendo que él salió en defensa de la fidelidad del mismo ante el rey Católico, recibiendo el parabién del propio rey, en una anécdota que hoy nos parece algo presuntuosa; pero ese es el tono de todo el relato, de alguna manera, autocomplaciente y en ocasiones descarnado. Una bella pieza literaria, perfectamente integrable en lo que podemos llamar “literatura de avisos” por su verismo; en este caso, para su hijo Sancho.

En la copia conservada en el Instituto Valencia de Don Juan (IVDJ) hay algunos párrafos subrayados que corresponden a lecturas posteriores y que recogemos en la transcripción o transliteración del documento, pero de los que prescindimos en el ensayo de actualización versiculado, al estilo del Archivo de la frontera.

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN:

+ Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes.

Presentación del relato autobiográfico de Diego García de Paredes

Entre los papeles que se hallaron en las escrituras de Diego García de Paredes se halló una de su letra y firmada de su nombre, la cual letra es la que se dirá porque no es razón que cosas tan señaladas se echen en olvido ni se pierda la memoria del que las hizo. Y bien claramente se conoce que el estilo y manera de decir haber sido el historiador su propio dueño, según la brevedad con que escribe parece bien cuánto más amigo debiera ser de obras que de palabras, y cuán enemigo de ampliar mucho sus hechos con el blasón y fanfarronerías que otros lo suelen hacer.

Inicio de la relación en 1507, con una diferencia con un Rui Sánchez de Vargas

En el año de 1507 hube una diferencia con Ruy Sánchez de Vargas sobre un caballo de Coraxo, nuestro sobrino, que yo le tomé para me venir en Italia.

Vino tras mí Rui Sánchez con tres de a caballo y dímonos tantas cuchilladas, hasta que cayó Rui Sánchez; y luego sus escuderos me acometieron de tal manera que me vi en gran aprieto; pero al fin los descalabré a todos y fui mi camino.

En 1507 llega a Roma con su hermano Álvaro de Paredes y pasan necesidad

En el mismo año llegué a Roma con gran necesidad, yo y mi hermano Álvaro de Paredes.

En la cual ciudad no hallamos quien nos diese de comer por la falta que había de guerra.

Entran a servir en la guardia papal antes de acudir a su primo el cardenal de Santa Cruz

Y estando pensando cómo se podría salir de tal fatiga, acordamos de asentar por alabarderos en la Guardia del Papa, queriendo más poner los cuerpos en la servidumbre que darnos a conocer al Cardenal de Santa Cruz, que era nuestro primo.

Incidente de compañeros españoles con otros jóvenes romanos jugando a la barra

Pues pasando algunos meses en esta vida con otros españoles amigos nuestros, cuyos nombres son Joan de Urbina, Joan de Vargas, Picazzo, Zamudio y Villalba,

y posando todos juntos, nos topó la Guardia del Papa donde estábamos tirando a la barra unos con otros, de lo cual el Papa holgaba; llegaron algunos caballeros a tirar y entre ellos había uno que se tenía por gran tirador; y este dijo a mi hermano si sabía quién tirase cien ducados, que él se los tiraría. Mi hermano dijo que sí, y éste se desnudó en calzas y camisa, y puso los cien ducados, y demandó el tirador que había de tirar. Y tomé la barra, en teniendo los dineros, y quise tirar por gentileza; y éste, enojado de mí, dijo que me fuese a tirar con otros como yo, que no era su honra tirar conmigo. Yo le dije que mentía, y sus compañeros y criados echaron mano a las espadas, y yo a la barra que en las manos tenía, y con ella nos defendimos con su daño, que matamos cinco de ellos y más de diez heridos. Por donde se revolvió la corte de tal suerte que mandó el Papa que prendiesen a los romanos por el poco respeto que tuvieron, y nosotros dados por libres.

Nuevo periodo de necesidad, salvado con robos y prostitución

A 8 de marzo del dicho año (1507) se vieron mis compañeros y yo más necesitados que nunca; y andábamos tan alcanzados con el poco partido que era forzado ir de noche a buscar ventura de enemigos; y lo que se ganaba íbamos a vender a Nápoles; y, así, teníamos mocas ganando el vestido.

Para salir de esa mala vida, acude al cardenal de Santa Cruz, su pariente

Y pareciéndome a mi mal esta vida, determiné de me dar a conocer al cardenal Santa Cruz por salir de tal caso; y así lo hice, que fue provecho de todos.

En abril, se enrolaron con Próspero Colonna para ir contra súbditos rebeldes

Y no pasando abril se rebeló Monte Frascon y otra tierra que confinaba con tierras del Prospero Colonna; para lo cual se hicieron seis banderas, cuatro de infantería y dos de caballos, y allí me dieron la primera compañía que tuve; fue mi alférez Joan de Urbina, y mi hermano sargento, y Pizarro y Villalva y Zamudio cabos de escuadra. Fue general de la gente un sobrino del Papa. Hicimos nuestro viaje caminando de noche por no ser sentidos, y llegamos a la media noche al burgo de la tierra; buscamos escalas, palancas, vaivenes y otras cosas convenientes. Yo tomé cuerdas que bastaban a la muralla, y atamos dos leños a los cabos y compicas las atravesé en las almenas; por donde subí tan presto y tan paso que no fui sentido de los enemigos. Y el general ordenó saltar la tierra por otra parte, más con ruido que con obra, porque cargase la gente allí. Yo hice subir mis compañeros por las cuerdas, y mataron a la guarda y pelearon con ella. Yo fui a la puerta, que estaba con llave, y así del cerrojo y arranqué las camellas y abrí las puertas,

por donde metí los nuestros. Y fuimos a la plaza
donde se recogieron los enemigos para pelear con nosotros; eran por todos
ocho banderas de infantería; fueron rompidos y la tierra saqueada.
Y la otra tierra se nos rindió de miedo.

**La compañía de García de Paredes sigue en
el castillo de Santangelo**

De allí se despidió la gente, salvo mi compañía; que, vuelto a Roma,
me metieron en Santángel; y estuve allí todo el año,
hasta la guerra del Papa y el Duque de Urbino, que favoreció el Gran Capitán
por mandato del Emperador Maximiliano; por la liga que se hizo contra él
salimos en compañía.

**Mata a un capitán romano por un conflicto
de honor, es encarcelado y huye**

Siendo yo de guardia los enemigos me acometieron por dos partes;
dímonos tan buena maña con ellos que se perdieron, los más muertos y heridos;
y porque peleando con ellos dije: “¡España!”,
fui reprendido del capitán Çelaro Romano, diciendo que yo era traidor.
Yo le dije que mentía, y fue necesario combatir; y diome Dios victoria,
y le corté la cabeza, no queriendo entenderle que se rendía.

Sabido por el Papa mandome quitar la compañía y que me prendiesen;
y así se hizo; y fui preso en la tienda del general, y guardábanme ocho soldados.
Y a media noche aventuré a salirme tomando de la guardia una alabarda,
y con ella maté la centinela; y salí fuera, y la guardia tras mí
hasta la guardia del campo; y allí reparé por la mucha gente que venía;
el capitán, alborotado, detuvo la gente con mano armada no sabiendo qué fuese.
Yo salí a la centinela, demandándome el nombre; y no se lo sabía dar.
Y acomentome, y matele.

**Se refugia en el campo del duque (¿de
Urbino?) y sigue con él la guerra contra
venecianos con una gran victoria**

Y salí fuera del fuerte y fuime al campo del Duque, donde fui
muy bien recibido, aunque la noche pasada había hecho daño en ellos.
Fui llevado a la tienda del Duque, el cual mostró conmigo mucho placer
y diome una compañía de arcabuceros de un capitán que fue muerto la noche pasada;
y ofreciome más mercedes. Y estando de día en día para dar la batalla,
supliqué al Duque nos llegásemos más, y así lo hizo, que pasamos el río por barcas
y entramos en una isleta; y allí nos aislamos porque los enemigos supieron
quién venía de socorro, y eran venecianos; y tomaron las barcas,
y por la otra parte el campo del Papa nos tomó una puente que estaba
al otro brazo del río, de que hubimos temor de hambre.
Y como yo fui la causa de este cerco, procuré el remedio; porque no había
vituala para dos días. Y dije al Duque que quería probar ventura;

y tomé un caballo en calzas y camisa e hice explanar la punta de arriba donde se partían los barcos del río, y con una lanza entré en el río entre las dos aguas; y guiome Dios tan bien que tentando hallé vado, pero alta la salida, y fue menester allanarla; y tornando al Duque le demandé quinientos caballos y quinientos arcabuceros; y tomándolos a las ancas con las trompetas y tambores del campo, me partí diciendo al Duque reposase hasta una hora antes del día; y aquella hora se pusiese cerca de la puente, que yo quería romper los enemigos y tomarles el artillería. Y así fue que, pasados de la otra parte, el Duque les tocó al arma toda la noche; y estando de vela y cansados mandaron una carta a los venecianos que pasasen el río; la cual yo tomé; y venida la hora pasé en cinco partes la gente y comencé de templar las cajas de los tambores, y los enemigos pensaron que fuesen venecianos, y así pude llegar sin alboroto al campo; el cual acometimos todos a un tiempo bravamente, entrando por él matando y quemando de tal suerte que no era bien de día cuando eran desbaratados y rotos sin saber quién los rompía. Y tomé el artillería haciendo volver las bocas hacia ellos. Y salido el Duque, acabamos la jornada. Donde reposamos cuatro horas y tuvimos modo de enviar la carta a los venecianos y que pasen el río. Y así lo hicieron, y pasaron todos, que eran seis mil. Yo fui a ellos con dos mil arcabuceros, a un foso donde los puse en secreto, y el Duque vino como a recibirlos; y ellos, no sabiendo cosa de lo pasado, salvo el ruido del artillería, pasaron sin sospecha; y queriendo ponerse en orden, acometiles con la escopetería, donde murieron más de dos mil, y los otros fueron presos; y muchos ahogados fenecieron. Estas dos batallas, por la voluntad de Dios, en aquel día el Duque cobró lo que tenía perdido y aseogó su estado.

**Coronel de Próspero Colonna en la guerra
contra el rey de Francia, batalla de Rávena**

De allí fuimos al campo de Próspero Colonna
y el Gran Capitán me recibió muy bien;
y el Próspero me llevó consigo y me dio una compañía de caballos
y dos de arcabuceros. Fui su coronel.

Sucedió la guerra del Rey de Francia, por la parte del Rey de Nápoles;
fuese a dar la batalla a Rávena, do la perdimos por mucha gente,
que eran los enemigos sesenta mil nosotros quince mil.
Pero quedaron ellos tan pocos como nosotros éramos;
escaparon dos mil y quinientos españoles, y recogímonos al Duque de Urbino;
y rehízose el campo, y fuimos tras los enemigos, y alcanzásmoslos en el Ferrarés;
de Venecia nos tornaron con socorro y al Papa también.
El Duque de Ferrara en su favor de Francia .
Duró la guerra algunos días, escaramuzando unos con otros.
Iba nuestro bagaje por sacomano y erró; los enemigos fueron avisados
e hicieron una emboscada de dos mil hombres. Yo fui por escolta
con mis tres banderas, dos de escopeteros y una de caballos; hízose el sacomano.

Yo dejé la infanteria y pasé adelante con los caballos; fui acometido de ellos y tomáronme el paso; fui forzado de pelear y romper por medio, lo cual se hizo a su pesar; pasados de ellos salió la escopetería en nuestro socorro y tomáronnos en medio; y peleamos tanto los unos con los otros, que de los míos quedaron doscientos y de los suyos cuatrocientos; todos los otros murieron.

Prisionero de los franceses, huye como buen nadador

Y me prendieron con tres heridas de escopeta, y mi caballo quedó muerto. Tomáronme cuatro hombres de armas; y llevándome preso a pie **topamos una puente sin bordes; y pasando por ella abráceme bien con los que me llevaban asido, y trabado con ellos me arrojé de la puente abajo con ellos en el río. Donde todos ellos se ahogaron, y yo escapé por buen nadador.** Y por la voluntad de Dios, que si me llevaran al campo me dieran mil muertes.

Vuelve al campamento, y duelo con el coronel Palomino

Y así me volví a nuestro campo, armado de todas armas a pie y mojado, y seis millas de camino; con todo fui bien recibido de Próspero. Los enemigos tomaron tanto miedo de esta vez que pidieron treguas por dos meses. El coronel Palomino se dejó decir que había ganado poca honra yo con los enemigos pues perdí mi gente, y que era más locura lo que hacía que valentía. Yo lo supe y le envié un cartel en que le decía que yo había hecho más en aquel día que él en toda su vida. Él respondió feamente, por do convino combatir. Fue mi padrino Joan de Gomado, maestre de campo; fue suyo Perucho de Garro; fueron señores del campo el Próspero y el Gran Capitán. Combatimos con espadas solas, en calzas y en camisa; diome una cuchillada en el brazo izquierdo desde el codo hasta la uña del dedo; dile yo otra que le corté el brazo de la guarnición y la mano; arremetió a tomar el espada con la izquierda, y dile otra cuchillada en el muslo que di con él en el suelo; y teniéndole para cortarle la cabeza, llegó el Gran Capitán y pidiómele por hombre muerto y dísele.

Tras la tregua con los franceses, combate de doce contra doce entre los dos campos

Cumplida la tregua, vino concierto entre los campos, con mandado de los reyes, que combatiesen doce por doce; vino a efecto de nuestra parte, y fueron el coronel Villalba, el coronel Aldana, el coronel Pizarro, el coronel Santacruz, el capitán Juan de Haro, el capitán Juan de Gomado, el capitán Alvarado, dos capitanes de gente de armas y los demás italianos, y yo. Quiso Dios mostrar su justicia sobre este combate:

se revolvió un capitán francés conmigo porque le maté a dos hermanos suyos en el campo, y combatimos en medio de dos campos armados de hombres de armas, con dos porras de hierro que yo saqué; y viendo el francés la pesadumbre de ellas, echó la suya en el campo, no la pudiendo mandar, y echó mano a un estoque; y vino a mi pensando que yo tampoco pudiera mandar la porra, y diome una estocada por entre la escarcela e hirióme; yo le di luego con la porra sobre el almete y se lo hundí en la cabeza, de que cayó muerto.

Por estas cuatro cosas que me acontecieron casi juntas me vinieron muchos reveses, así de amigos como de enemigos; porque en espacio de otros dos meses combatí otras dos veces, y quiso Dios darme vitoria por la razón que tenía. Desde a pocos días fue la batalla de Bicencio y ganámosla, aunque pensaron los enemigos que nos tenían en la red.

Viene a España con el Gran Capitán, y sale en su defensa cuando rinde cuentas ante el rey Católico

De ahí fui a España con el Gran Capitán, que iba a dar cuenta, y alcanzó al Rey por cien mil ducados. Estando un día en la sal del Rey muchos caballeros, entre ellos hubo dos que dijeron que el Gran Capitán no daba buena cuenta de sí. Yo respondí alto, que lo oyó el Rey, que cualquiera que dijese que el Gran Capitán no era el mejor criado suyo y de mejores obras, que tomase un guante que yo puse en una mesa. El Rey me lo volvió, que no le tomó nadie, y me dijo que era verdad todo lo que yo decía. Y desde allí el Gran Capitán estuvo bien conmigo, que hasta allí no me podía ver porque servía al Próspero.

Vuelve a su tierra, en Coria

De allí me fui a mi tierra, y llegué a Coria un día tarde, que no pude llegar más adelante; y llegó conmigo solo un paje.

Pelea con rufianes y putas en una taberna del camino, cerca de Coria

Hallé en la posada dos rufianes con dos putas y unos bulderos que querían cenar; y como me vieron de pardillo, y con un papahígo, debieron pensar que era merchante de puercos; y dijéronme si los iba a comprar, que allí los había buenos. Yo no les respondí, y debieron pensar que era judío o sordo. Y llegó uno de los rufianes a tirarme del papahígo diciendo si era sordo; y estuve quedo pensando lo que haría; y un buldero que parecía buen hombre le dijo quedito que no se burlase conmigo, que no sabía quién era, y que se me aparecían armas debajo del sayo. Los rufianes se llegaron a mí por ver las armas, y después que me vieron armado los judíos no hicieron más escarnio de Dios. Las putas me decían si había escapado del sepulcro huyendo. En esto

sentí que llegaba mi gente que de Italia traía, veinte y cinco arcabuceros, y envié en secreto al paje de ellos avisándolos que hiciesen que no me conocían por ver en qué paraba la fiesta. Y tornados a la tema, uno de los rufianes me tornó a tirar del papahígo recio, diciendo que le mostrase las armas que traía, que eran doradas, y si las había hurtado; y pareciéndome que un cabo de escuadra mío, no pudiendo sufrir lo que veía quería poner mano a la espada, me levanté de un banco en que estaba sentado y tomé el banco y di con él al rufián y abríle la cabeza, y al otro rufián y a las putas, y a los bulderos eché en el fuego unos sobre otros; la una puta, que cayó debajo, murió; los otros, quemadas las caras y las manos, salieron dando voces a la justicia y el mesonero con ellos. Nosotros nos asentamos a cenar su cena hasta que todo el pueblo todo se juntó a la puerta y comenzó un alcalde a quebrar las puertas. Yo las hice abrir y de golpe entraron algunos porquerones; y con la tranca de la puerta derroqué los primeros, que fueron dos o tres; y, así, no osaron entrar más; y por de fuera me requerían que me diese a prisión, si no que me quemarían la casa.

Y al ruido y alboroto vino el obispo, que era mi deudo, y sosegóse todo.

Destinado a Navarra, y nuevas acciones bélicas contra franceses

Desde a poco tiempo me mandaron ir a Navarra, en una coronelía de nueve banderas. Tomamos Amaya, un castillo fuerte; fuimos a Pamplona, dimos la batalla y perdieron los franceses. Fuimos a Fuenterrabía y tomóse por hambre. Despidióse la gente que no fue menester.

Sucedieron las Comunidades; pararon en lo que ya sabéis.

Nuevas acciones, después de la guerra de las Comunidades

Volvimos luego a Navarra con el príncipe de Orange, y con el Condestable ganamos de los franceses a Vidalia, a Monleón, Desola y a Salvatierra. De allí fuimos a Tariz y fue quemada por los alemanes y saqueada, mas del vino quedaron tales que los enemigos les tomaron el artillería que llevaban; y yo iba de retaguardia con mis escopeteros, y atravesé un monte, y toméles el paso donde venían con la presa cinco mil; y tomelos descuidados y rompímoslos, y quitámosles el arillería, y matáronse de ellos mil y prendiéronse muchos. Acabada esta jornada se dipidió la gente que no fue menester; quedamos Gutierre Quijada y yo con nuestras coronelías. Vino campo de franceses, tomamos el camino de Frenabia, que era el paso, defendímoselo, tornáronse todos salvo cinco mil esguízaros escogidos entre doce mil. Despidióse nuestra gente, quedaron seiscientos españoles; vinieron los esguízaros a ellos por una montaña arriba tan derecha que subían asiéndose con las manos por desollarnos; cuando fueron en lo alto, arremetimos a ellos y rompímoslos; murieron despeñados de nuestra manos y ahogados en un río más de cuatro mil, y los demás prendimos y enviamos

a los gobernadores de España a Vitoria.

Vino el emperador Carlos a España, y vuelve a Europa, a Hungría e Italia

Luego vino Su Majestad de Flandes; fuile a besar las manos. Hizo Cortes.
Fue luego a Hungría, retiróse el Turco. Tornamos a Italia.

Refriega peligrosa en una casa cerca del real del emperador

Llegados al Real, una jornada atrás me quedé en una casa en la campaña por ser tarde, a una milla del campo; iban conmigo unos criados del Emperador con sus mujeres y carros de pan, y seis criados míos, y Sancho de Paredes. A medianoche sentí ruido al derredor de la casa, levante me de un banco en que estaba, armeme e hice armar mis criados; y escuchando por una ventana vino a mí una lengua que yo tenía, y dijo: “Señor, quemarnos quieren la casa, y el dueño no consiente y ellos dicen que se la pagarán”. Y por no ser quemado salí fuera, y en saliendo me dieron cuatro escopetazos. Quiso Dios que todos me hicieron poco mal. Y tomáronos a todos en medio, con alabardas y piedras comenzaron a pelear; dieron nos tantas pedradas que nos escalabraron a todos, y convino retirarnos hasta poner las espaldas a la casa; y allí nos defendimos como mejor se pudo hasta que fuimos socorridos.

Y fue el socorro que un soldado se había quedado aquella noche fuera de la casa, y como vio lo que pasaba fue al campo diciendo:

“¡Que matan a Diego García de Paredes!”

Volvieron en nuestro socorro el alférez Diego Dávila con cincuenta arcabuceros, todos a caballo, y si tardaran más éramos todos hechos pedazos; porque estábamos mal heridos, y yo de rodillas en tierra entre algunos de los enemigos muertos, donde me podían herir en las piernas; y, así, llegó el socorro, y matamos tantos que escaparon pocos.

Prometo a Dios que este día fui más cruel que me acuerdo haber sido en mi vida, porque maté más de diez. Mataron nos un criado del Emperador y a su mujer.

Diéronme a mi seis heridas pequeñas, y a Sancho de Paredes tres, y a Holguin dos, de manera que a todos nos señalaron.

A Dios loado, pues nos libró. Fuimos a Bolonia,

y parece que le place que por una liviana ocasión se acaben muchas.

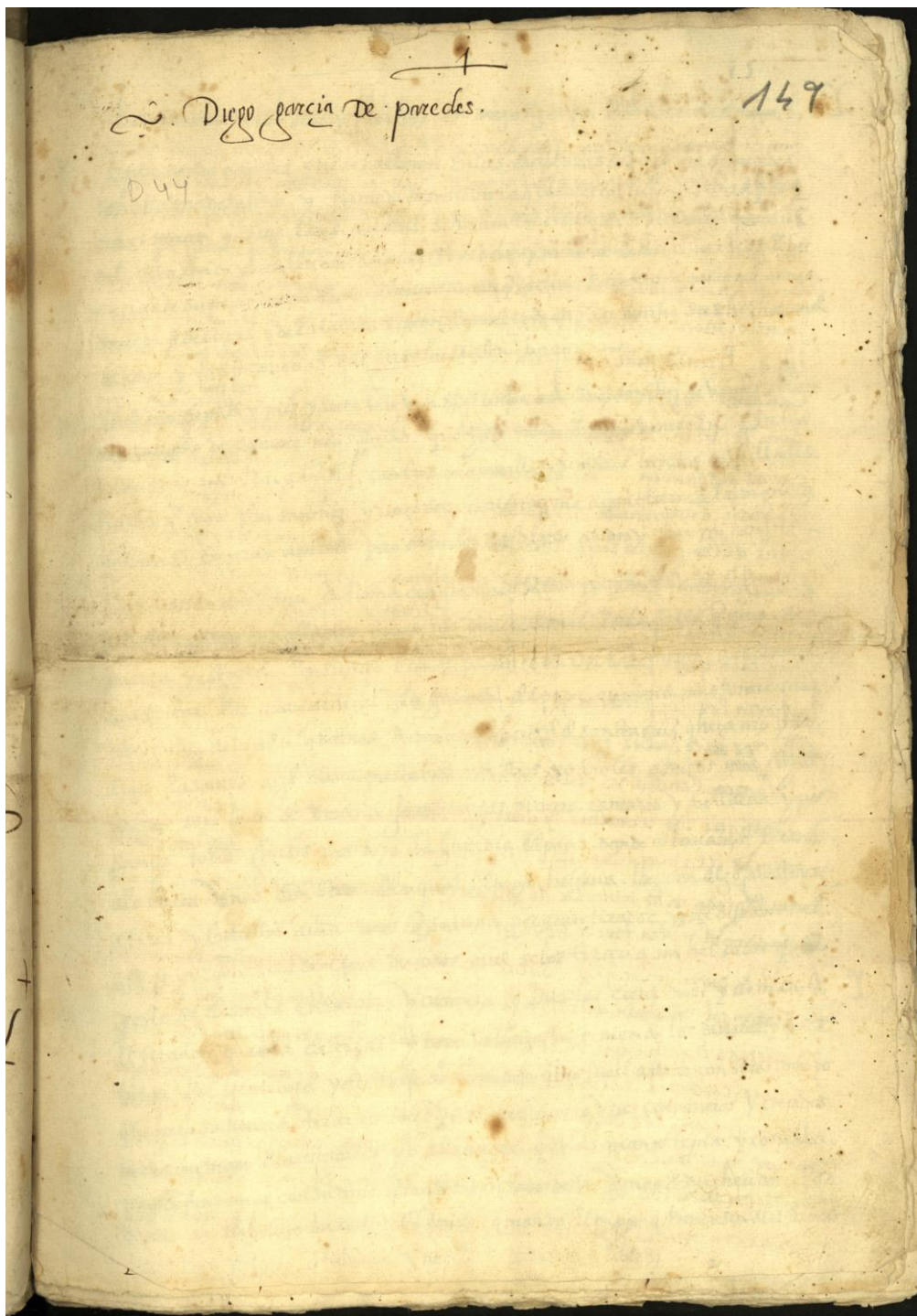
Dedicatoria de la memoria a su hijo Sancho

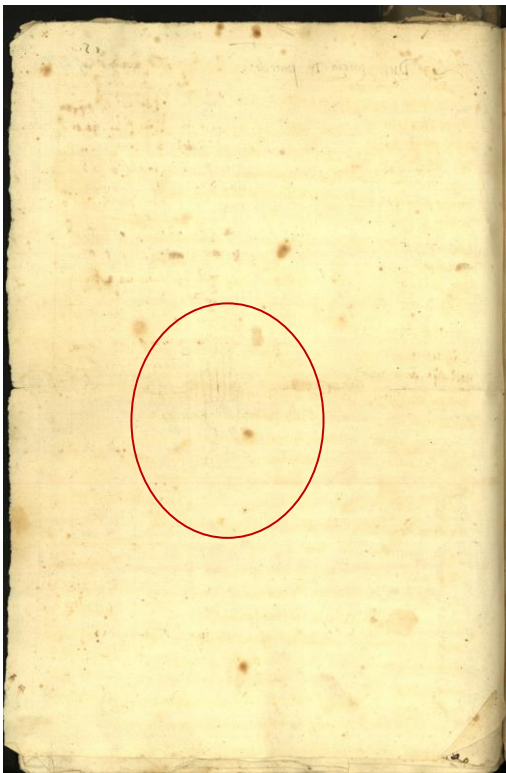
Dejo esta memoria a Sancho de Paredes, mi hijo, para que en las cosas que se ofrecieren en defensa y honra haga lo que debe como caballero. Como caballero, poniendo siem pre a Dios delante de sus ojos, y procurando tener razón para que Él le ayude.

Diego García de Paredes.

DOCUMENTO ORIGINAL

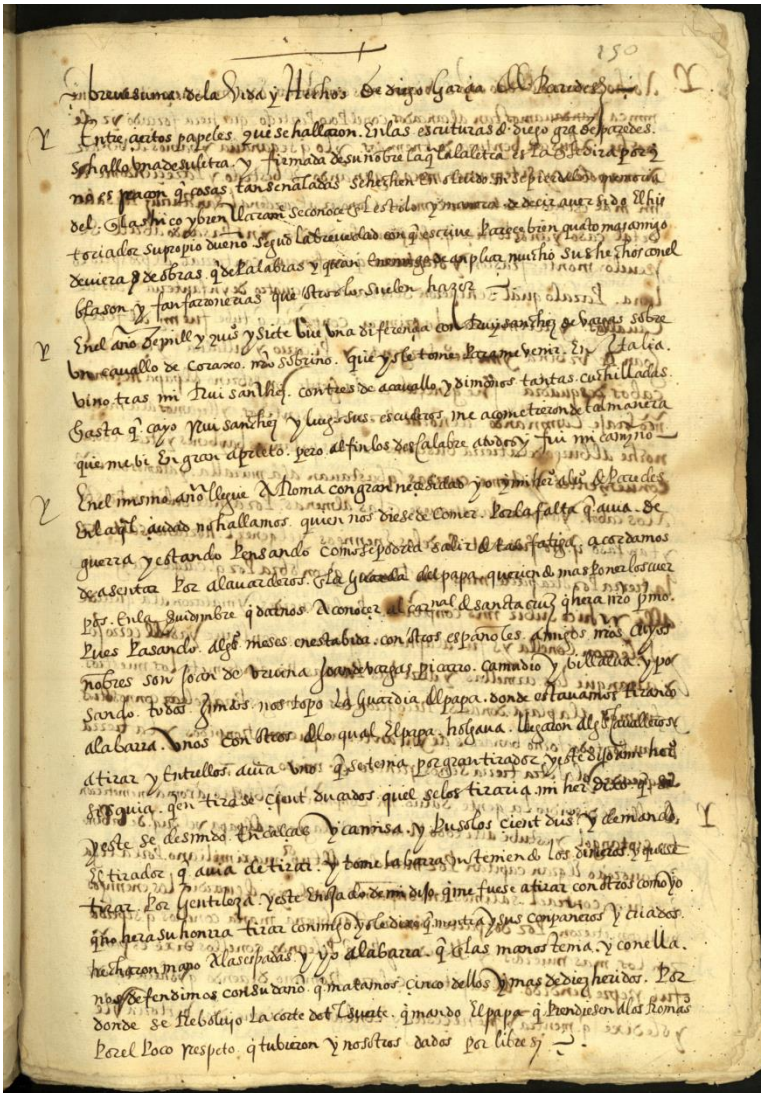
INSITUTO VALENCIA DE DON JUAN:
E-17_44 [149 a 154, a lápiz]. Copia de Memoria de DIEGO
GARCÍA DE PAREDES, 10 pp. + 2 pp. iniciales.





Marca de agua, mano abierta.

p. 1 + Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes.

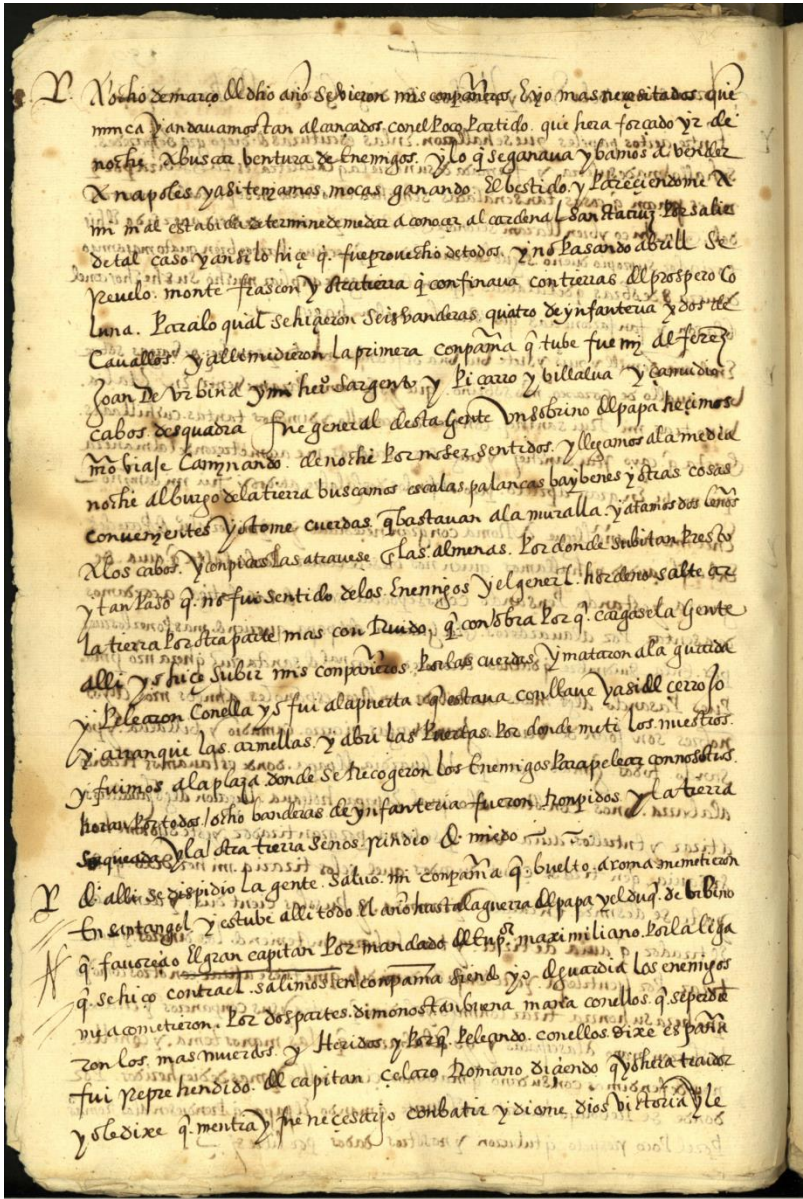


Entre ciertos papeles que se hallaron en las escrituras de Diego Gra de Paredes se halló una de su letra y firmada de su nombre, la q[ua]l la letra es la q[ue] se dirá porq[ue] no es raçon q[ue] cosas tan señaladas se hechen en oluido ni se pierda la memoria del q[ue] las hiço; y bien claram[ent]e se conoce q[ue]l estilo y manera de deçir auer sido el historiador su propio dueño, segund la breuedad con q[ue] escriue parece bien qua[n]to más amigo deuiera s[er] de obras q[ue] de palabras, y quan enemigo de an pliar mucho sus hechos con el blasón y fanfarronerías que otros lo suelen hazer.

En el año de mill y qui[nient]os y siete uue una diferençiacon Ruy Sánchez de Vargas sobre un cauallito de Coraxo, n[uest]ro sobrino, que yo le tomé para me venir en Italia. Vino tras mí Rui Sánchez con tres de a cauallito y dímonos tantas cuchilladas hasta q[ue] cayó Rui Sánchez; y luego sus escuderos me acometieron de tal manera que me vi en gran aprieto; pero al fin los descalabré a todos y fui mi camino.

En el mismo año llegué a Roma con gran neçesidad, yo y mi her[man]o Alu[ar]o de Paredes; en la q[ua]l çiudad no hallamos quien nos diese de comer por la falta q[ue] auia de guerra; y estando pensando cómo se podría salir de tal fatiga acordamos de asentar por aluauaderos e[n] la Guarda del Papa, queriendo más poner los cuerpos en la s[er]uidumbre q[ue] darnos a conoçer al Car[de]nal de Sancta Cruz, q[ue] hera n[uest]ro primo. Pues pasando algu[no]s meses en esta bidacon otros españoles amigos n[uest]ros cuyos no[m]bres son Joan de Uruina, Joan de Vargas, Picazzo, Çamudio y Villalua, y posando todos juntos, nos topó la Guardia del Papa donde estauamos tirando a la barra unos con otros, de lo qual el Papa holgaua; llegaron alg[uno]s caualleros a tirar y entrellos auia uno q[ue] se tenía por gran tirador; y este dijo a mi her[man]o si sauia q[ui]en tirase çient ducados quel se los tiraríá. Mi hermano dixo q[ue] si, y este se desnudó en calças y camisa y puso los çient du[cad]os y demandó el tirador q[ue] auia de tirar; y tomé la barra en teniendo los dineros y quise tirar por gentileza; y este, enojado de mi, dijo q[ue] me fuese a tirar con otros como yo, q[ue] no hera su honrra tirar conmigo. Yo le dixé q[ue] mentía y sus con pañeros y criados hecharon mano a las espadas y yo a la barra q[ue] en las manos tenía, y con ella nos defendimos con su daño

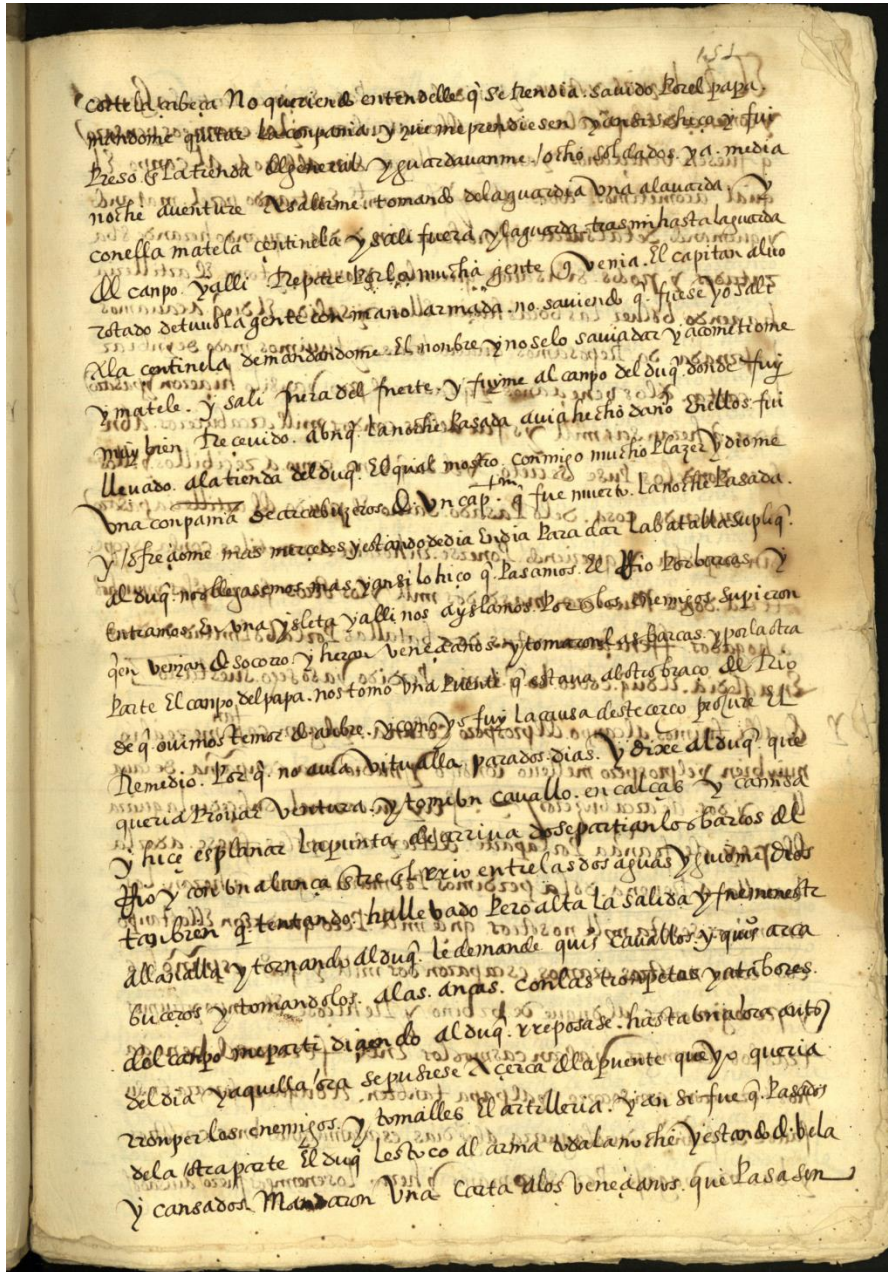
q[ue] matamos cinco dellos y más de diez heridos. Por donde se rebolvió la corte de t[a] suerte q[ue] mandó el Papa q[ue] prendiesen a los roma[n]os por el poco respeto q[ue] tubieron y nosotros dados por libres.



/p.2 A ocho de março del d[ic]ho año (1507) se vieron mis conpañeros e yo más neçesitados que nunca y andauamos tan alcançados con el poco partido que hera forçado yr de noche a buscar ventura de enemigos, y lo q[ue] se ganaua ybamos a vender a Nápoles; y asi teníamos mocas ganando elbestido. Y pareçiendome a mi mal esta vida determiné de me dar a conoçer al cardenal Sanctacruz por salir de tal caso; y asni lo hiçe, q[ue] fue prouecho de todos. Y no pasando abrill se reuelo Monte Frascon y otra tierra q[ue] confinaua con tierras del Prospero Coluna; para lo qual se hiçieron seis banderas, quatro de ynfantería y dos de cauallos, y allí me dieron la primera con paña q[ue] tube; fue mi alférez Joan de Urbina, y mi her[man]o sargento, y Piçarro y Villalua y Çamudio cabos desquadra. Fue general desta gente un sobrino del Papa. Heçimos n[uest]ro viaje caminando de noche por no ser sentidos, y llegamos a la media noche al burgo de la tierra; buscamos escalas, palancas, baybenes y otras cosas conuenientes. Yo tomé cuerddas q[ue] bastauan a la muralla y atamos dos leños a los

cabos y con picas las atrauese e[n] las almentas; por donde subí tan presto y tan paso q[ue] no fui sentido de los enemigos. Y el general hordenó saltar la tierra por otra parte más con ruido q[ue] con obra, por q[ue] cargase la gente allí. Yo hiçe subir mis conpañeros por las cuerdas y mataron a la guarda y pelearon con ella. Yo fui a la puerta, q[ue] estaua con llaue, y asi del cerrojo y arranqué las camellas y abrí las puertas, por donde metí los nuestros. Y fuimos a la plaza donde se recogeron los enemigos para pelear con nosotros; heran por todos ocho banderas de ynfantería; fueron rompidos y la tierra saqueada. Y la otra tierra se nos rindió de miedo.

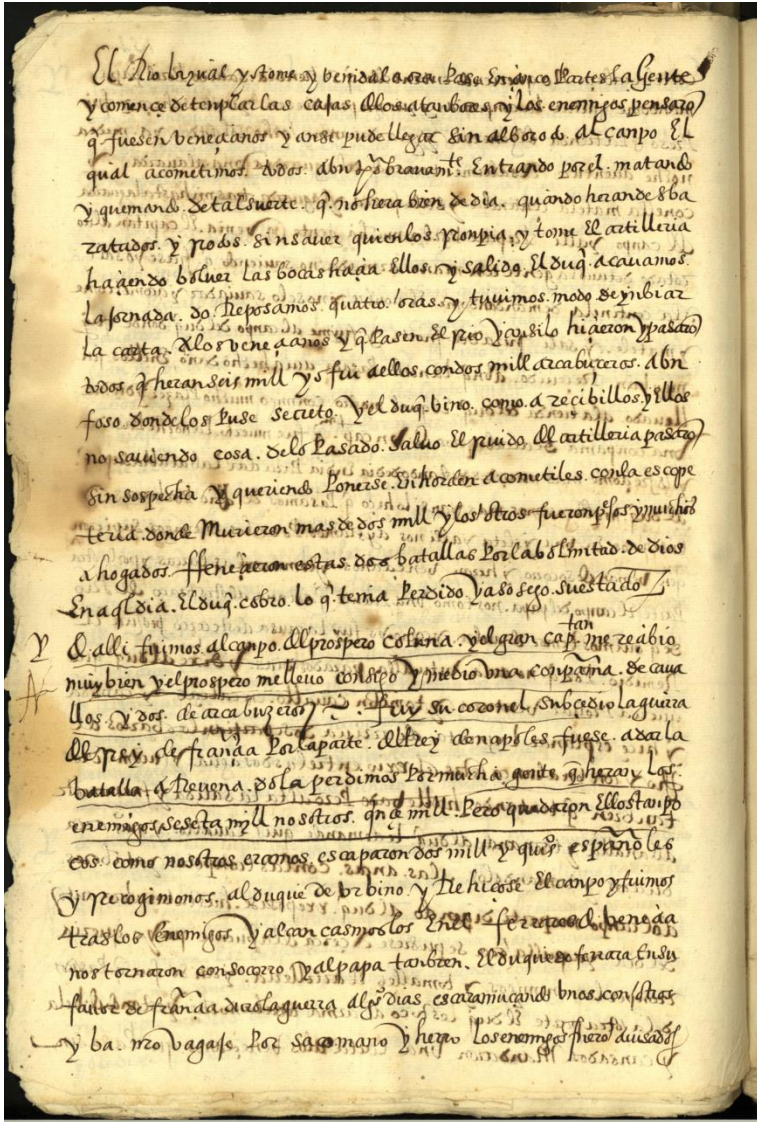
De allí se dispidió la gente, salvo mi con pañía; q[ue] buuelto a Roma me metieron en Santangel y estube allí todo el año, hasta la guerra del Papay el Du q[ue] de Urbino, q[ue] fauoreçio el Gran Capitán por mandado del Emp[erador] Maximiliano, por la liga q[ue] se hiço contra él salimos en con pañía. Siendo yo de guardia los enemigos me acometieron por dos partes; dímonos tan buena maña con ellos q[ue] se perdieron los más muertos y heridos; y por q[ue] peleando con ellos dixen “España!”, fui reprehendido del capitán Çelaro Romano diciendo q[ue] yo hera traidor. Yo le dixen q[ue] mentía y fue



neçesario conbatir y diome Dios victoria y le p.3/ corté la cabeça, no queriendo entendelle que se rendía. Sauido por el Papa mandome quitar la con pañía y que me prendiesen; y ansi se hiço y fui preso e[n] la tienda del general y guardauanme ocho soldados. Y a media noche auenturé a salirme tomando de la guardia una aluarda, y con ella maté la centinela y salí fuera, y la guarda tras mi hasta la guarda del can po; y allí reparé por la mucha gente q[ue] venía; el capitán aluorotado detuu la gente con mano armada no sauiedo q[ue] fuese. Yo salí a la centinela demandándome el non bre y no se lo sauia dar; y acomentime y mátele; y salí fuera del fuerte y fuyme al can po del Du q[ue] donde fuy muy bien reçeuido, aun q[ue] la noche pasada auia hecho daño en ellos. Fui lleuado a la tienda del Du q[ue], el qual mostró conmigo mucho placer y diome una con pañía de arcabuceros

de un cap[itán] q[ue] fue muerto la noche pasada; y ofreçio me más merçedes. Y estando de día en día para dar la batalla supli q[ue] al Duq[ue] nos llegásemos más; y ansi lo hiço, q[ue] pasamos el río por barcas y entramos en una Ysleta, y allí nos ayslamos por q[ue] los enemigos supieron q[ue] en venían de socorro; y heran veneçianos y tomaron las barcas; y por la otra parte el can po del Papa nos tomó una puente q[ue] estaua al otro braço del Río, de q[ue] ouimos temor de anbre. Y como yo fui la causa deste cerco

procuré el remedio; por q[ue] no auia vitualla para dos días; y dixé al Du q[ue] que quería prouar ventura; y tomé un cauallo en calças y camisa y hiçe esplanar al punta de arriua do se partían los barcos del Río, y con una lança e[n]tré e[n] el rrio entre las dos aguas y guiome Dios tan bien q[ue] tentando hallé vado, pero alta la salida, y fue menester allanalla; y tornando al Du q[ue] le demandé qui[n]ientos cauallos y qui[n]ientos arcabuçeros, y tomándolos a las ancas con las tronpetas y ata[m]bores del can po me partí diçiendo al Du q[ue] rreposase hasta una ora antes del día, y aquella ora se pusiese açerca de la puente que yo quería rronper los enemigos y tomalles el artillería. Y ansi fue q[ue] pasados de la otra parte el Du q[ue] les tocó al arma toda la noche y estando de vela y cansados mandaron una carta a los veneçianos que pasasen

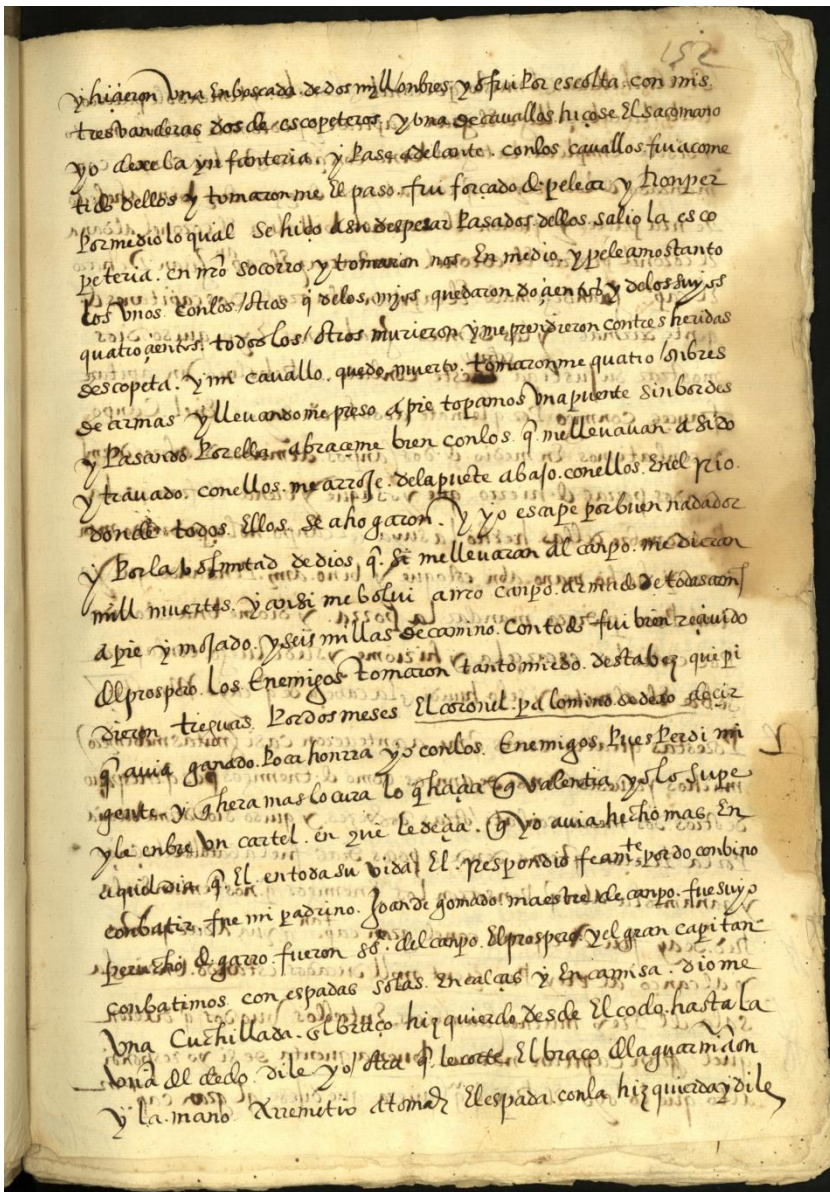


p.4/ el Río; la qual yo tomé y venida la hora pasé en çincopartes la gente y començe de tenplar las cajas de los atanbores y los enemigos pensaron q[ue] fuesen veneçianos y ansi pude llegar sin alboroto al can po; el qual acometimos todos a un t[ie]mpo brauamente, entrando por él matando y quemando de tal suerte q[ue] no hera bien de día quando heran desbaratados y rotos sin saber quién los rompía. Y tomé el artillería haçienboluer las bocas haçiaellos. Y salido el Duq[ue] a cauamos la jornada; do reposamos quatro oras y tuuimos modo de ynbiar la carta a los veneçianos y q[ue] pasen el Río; y así lo hiçieron y pasaron todos, q[ue] heran seismill. Yo fui a ellos con dosmill arcabuçeros a un foso donde los puse secreto, y el Du q[ue] vino como a recibillos; y ellos, no sauiedo cosa de lo pasado saluo el ruido del artillería, pasaron sin sospecha; y queriendo ponerse en horden, acometiles con la escopetería, donde murieron más de dosmill y los otros fueron presos y muchos ahogados ffeneçieron. Estas dos batallas, por laboluntad de Dios, en a q[ue]l día el Du q[ue] cobró lo q[ue] tenía perdido y aosegó su estado.

[sigue subrayado] De allí fuimos al canpo

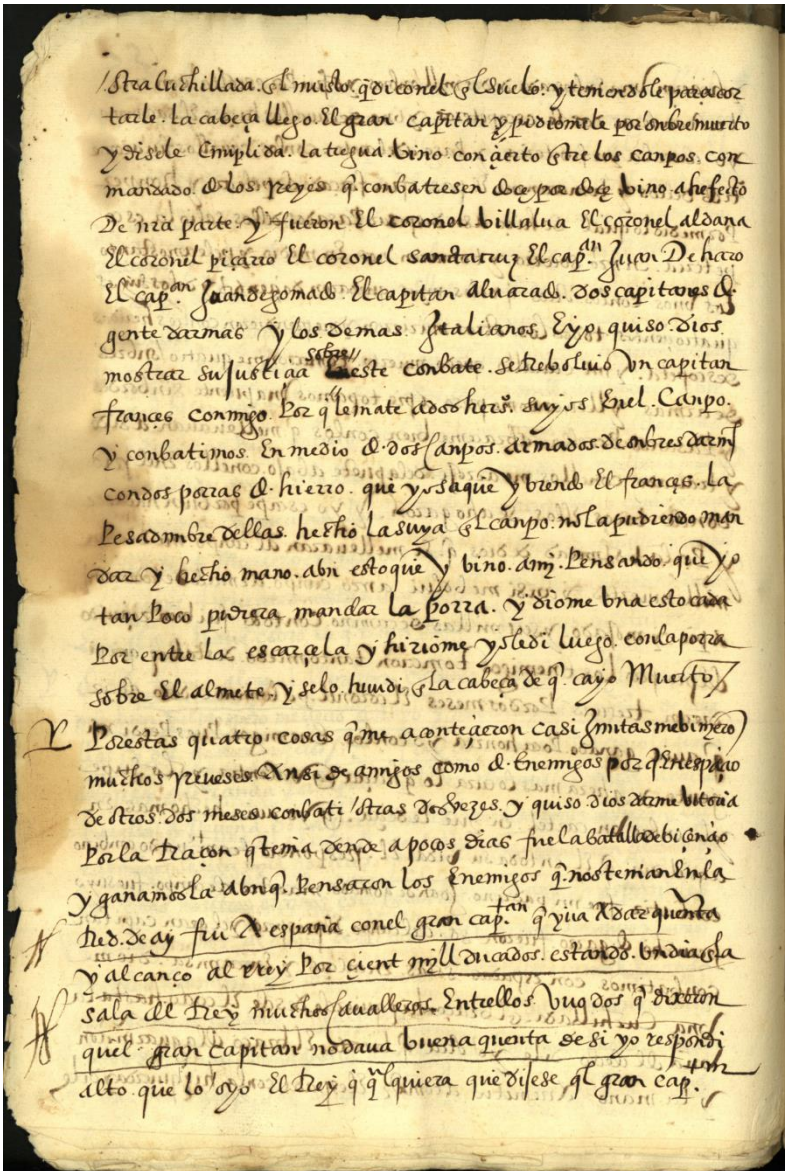
de Próspero Coluna y el Gran Cap[i]tán me reçibio muy bien y el Próspero me lleuo consigo y me dio una compañía de caualllos y dos de arcabuzeros. Fuy su coronel. Subçedio la guerra del Rey de Françia; por la parte del Rey de Nápoles fue a dar la batalla a Rauena, do la perdimos por mucha gente, q[ue] heran los enemigos sesenta mill nosotros q[ui]nçemill. Pero quedaron ellos tan pocos [hasta aquí el subrayado] como nosotros éramos; escaparon dosmill y qui[n]ientos españoles y recogímonos al Duque de Urbino; y rehízose el can po y fuimos tras los enemigos y alcançamoslos en el Ferrares; de Veneçia nos tornaron con socorro y al Papa tan bien. El Duque de

Ferrara en su fauor de Françia . Duró la guerra alg[un]os días, escaramuçando unos con otros. Yba nuestro bagaje por sacomano y herro, los enemigos fueron auisados **p. 5/** y



hicieron una enboscada de dos mill onbres. Yo fui por escolta con mis tres banderas, dos de escopeteros y una de cauallos; hiçose el sacomano. Yo dexé la ynfanteria y pasé adelante con los cauallos; fui acometido dellos y tomaronme el paso; fui forçado de pelear y ron per por medio lo qual se hiço a su despesar; pasados dellos salió la escopetería en n[uest]ro socorro y tomaronnos en medio y peleamos tanto los unos con los otros q[ue] de los míos quedaron doçientos y de los suyos quatroçientos; todos los otros murieron y me prendieron con tres heridas descopeta y mi cauallo quedó muerto. Tomaronme quatro onbres de armas y lleuandome preso a pie topamos una puente sin bordes y pasando por ella abráceme bien con los q[ue] me lleuauan asido y trauado con ellos me arrojé de la puente abajo con ellos en el río. Donde todos ellos se ahogaron y yo escapé por buen nadador y por la voluntad de Dios; q[ue] si me lleuaran al campo me dieran mill muertes. Y ansi me bolui a n[uest]ro canpo armado de todas armas a pie y mojado, y seis millas de camino; con todo fui bien reçiuido de Próspero. Los enemigos tomaron tanto miedo desta vez que pidieron treguas por dos meses. El coronel

Palomino se dexo dezir q[ue] auia ganado poca honrra yo con los enemigos pues perdí mi gente, y q[ue] hera más locura lo q[ue] haçia q[ue] valentía. Yo lo supe y le enbie un cartel en que le decía q[ue] yo auia hecho más en aquel día que él en toda su vida. Él respondió feam[en]te, por do convino con batir. Fue mi padrino Joan de Gomado, mastre de can po; fue suyo Perucho de Garro; fueron s[eñore]s del can po el Próspero y el Gran Capitán. Con batimos con espadas solas en calças y en camisa; diome una cuchillada e[n] el braço hizquierdo desde el codo hasta la uña del dedo; dile yo otra que le corté el braço de la guarniçion y la mano; arremetió a tomar el espada con la hizquierda, y dile **p. 6/** otra cuchillada e[n] el muslo q[ue] di con él en el suelo; y teniéndole para cortarle la cabeça, llegó el Gran Capitán y pidiemele por onbre muerto y disele. Cun plida la tregua vino conçierto e[n]tre los canpos con mandado de los reyes q[ue] con batiesen doce por doce; vino a hefecto de n[uest]ra parte y fueron el coronel

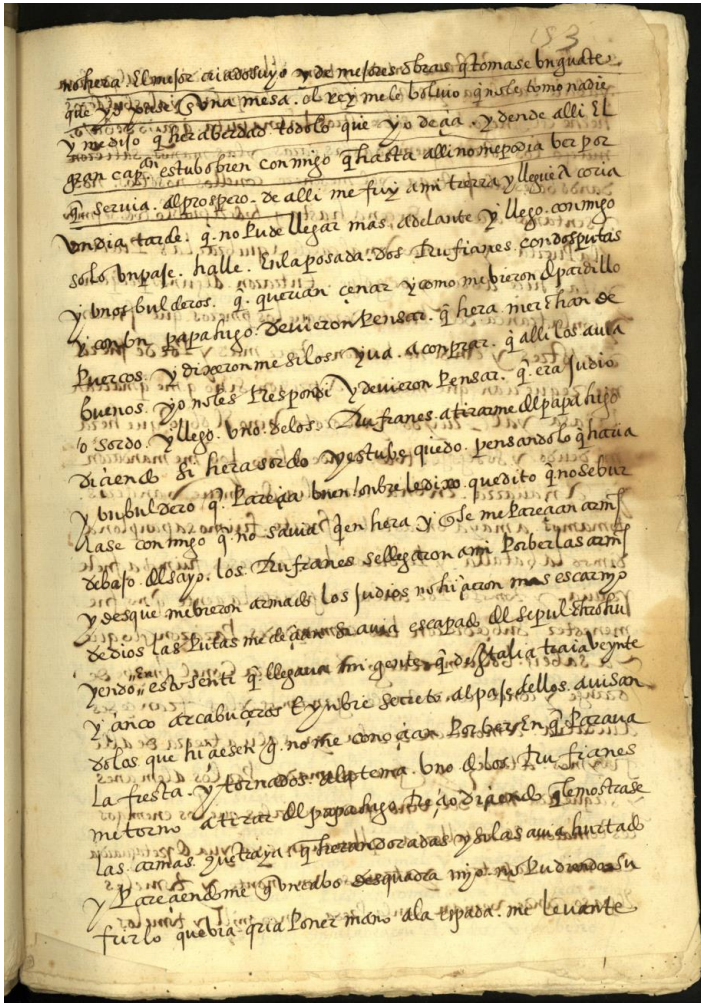


Villalua, el coronel Aldana, el coronel Piçarro, el coronel Sanctacruz, el cap[it]án Juan de Haro, el cap[it]án Juan de Gomado, el cap[it]án Aluarado, dos capitanes de gente darmas y los demás italianos, e yo. Quiso Dios mostrar su justicia sobre este combate, se reboluió un capitán françes conmigo por q[ue] le maté a dos her[man]os suyos en el canpo, y con batimos en medio de dos can pos armados de onbres darmas, con dos porras de hierro que yo saqué; y viendo el françes la pesadumbre dellas, hechó la suya e[n] el can po no la pudiendo mandar y hechó mano a un estoque y vino a mi pensando que yo tan poco pudiera mandar la porra, y diome una estocada por entre la escarçela y hiriome; yo le di luego con la porra sobre el almete y se lo hundí e[n] la cabeça de q[ue] cayó muerto.

Por estas quatro cosas q[ue] me aconteçieron casi juntas mebinieron muchos reuses ansi de amigos como de enemigos por q[ue] en espaçio de otros dos meses con batí otras dos vezes y quiso Dios darme vitoria por la raçon q[ue] tenía. Dende a pocos días fue la batalla de Biçençio y ganamosla aun q[ue] pensaron los

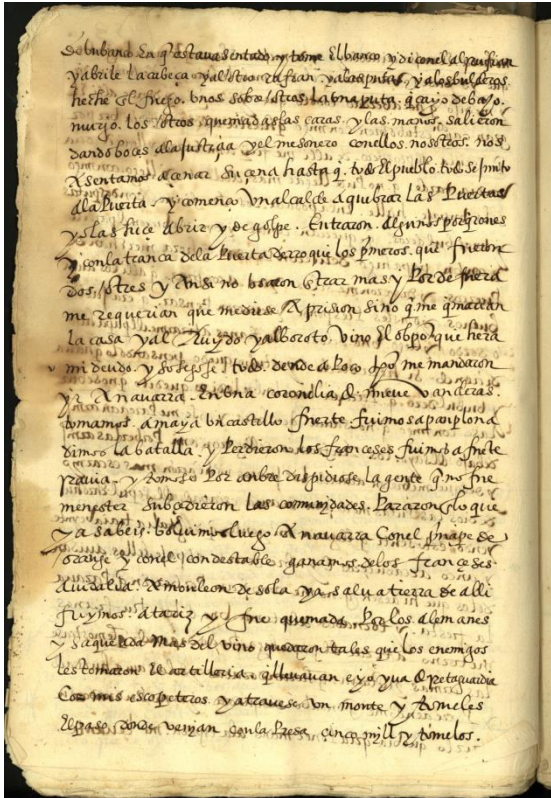
enemigos que nos tenían en la red.

[[Sigue subrayado](#)] De ay fui a España con el Gran Cap[it]án que yua a dar quenta y alcanço al Rey por çientmill ducados; estando un día e[n] la sala del Rey muchos caualleros, entrellos uuo dos que dixerón quel Gran Capitán no daua buena quenta de sí. Yo respondí alto que lo oyó el Rey q[ue] q[ua]l quiera q[ue] dijese q[ue] el Gran Cap[it]án p.7 no hera el mejor criado suyo y de mejores obras q[ue] tomase un guante que yo puse e[n] una mesa. El Rey me lo boluió, q[ue] no le tomó nadie, y me dijo q[ue] hera verdad todo lo que yo deçia; y dende allí el Gran Cap[it]án estuvo bien conmigo, q[ue] hasta allí no me podía ver por q[ue] seruia al Próspero. [[Hasta aquí el subrayado](#)].



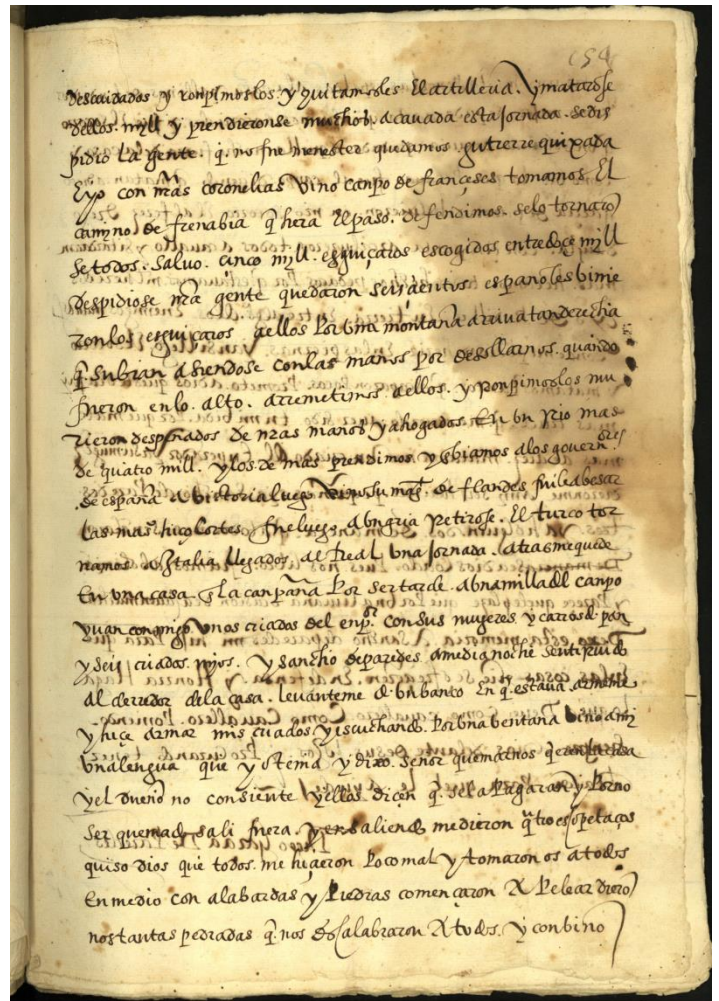
De allí me fuy a mi tierra y llegué a Coria un día tarde, q[ue] no pude llegar más adelante; y llegó conmigo solo un paje. Hallé en la posada dos rufianes con dos putas y unos bulderos q[ue] querían çenar, y como me vieron de pardillo y con un papahigo, deuieron pensar q[ue] hera merchan de puercos y dixeronme si los yua a con prar, q[ue] allí los auia buenos. Yo no les respondí y deuieron pensar q[ue] era judío o sordo. Y llegó uno de los rufianes a tirarme del papahigo diçiendosi hera sordo; y estuue quedo pensando lo q[ue] haría; y un buldero q[ue] pareçia buen onbre le dixo quedito q[ue] no se burlase conmigo q[ue] no sauia q[ui]én hera, y q[ue] se me pareçian arm[a]s debajo del sayo. Los rufianes se llegaron a mí por ver las arm[a]s, y desque me vieron armado los judíos no hiçieron más escarnio de Dios. Las putas me deçian si auia escapado del sepulchro huyendo. \En/ esto sentí q[ue] llegaua mi gente q[ue] de Italia traía, veynte y cinco arcabuceros e ynbie secreto al paje dellos auisandolos que hiçiesen q[ue] no me conoçian por ver en q[ue] paraua la fiesta. Y tornados a la tema, uno de los rufianes me tornó a tirar del papahigo reçiodiciendo q[ue] le mostrase las

armas que traya, q[ue] heran doradas y si las auia hurtado; y pareçiendome q[ue] un cabo desquadra mío no pudiendo sufrir lo que via q[ue]ría poner mano a la espada, me leuanté

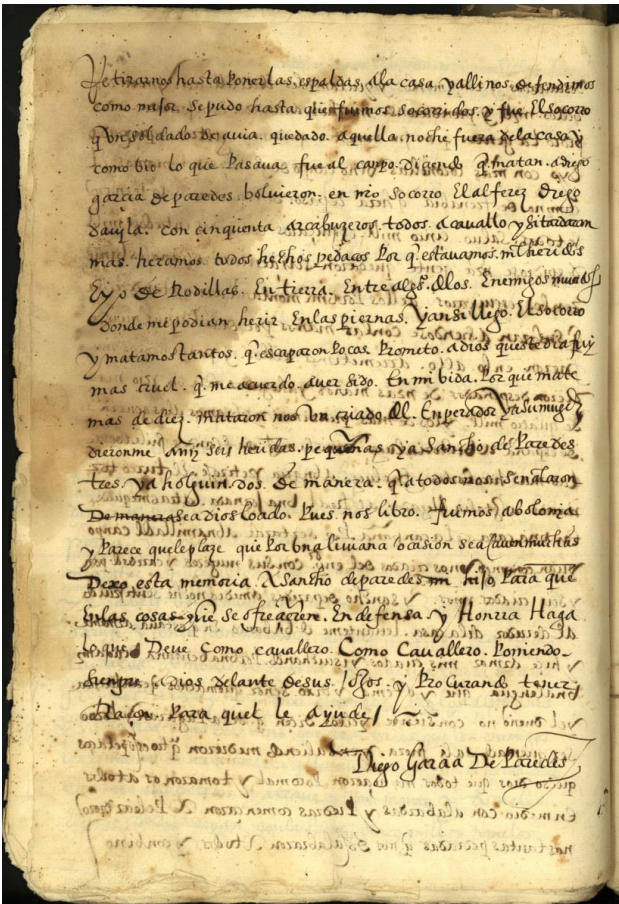


[p.8] de un banco en q[ue] estaua sentado y tomé el banco y di con él al rufián y abríle la cabeça, y al otro rufián y a las putas, y a los bulderos heché e[n e]l fuego unos sobre otros; la una puta, q[ue] cayó debajo, murió; los otros quemadas las caras y las manos, salieron dando boces a la justíçia y el mesonero con ellos. Nosotros nos asentamos a çenar su çenahasta q[ue] todo el pueblo todo se juntó a la puerta y començo un alcalde a quebrar las puertas. Yo las hice abrir y de golpe entraron algunos por q[ue]riones y con la tranca de la puerta derroqué los p[ri]meros que fueron dos o tres, y ansi no osaron e[n]trar más; y por de fuera me requerían que me diese a prisión, si no q[ue] me q[ue]marían la casa. Y al ruydo y alboroto vino el ob[is]po que hera mi deudo y sosegose todo; dende a poco t[iem]po me mandaron yr a Nauarra, en una coronelía de nueue banderas. Tomamos Amaya, un castillo fuerte; fuios a Pan plona, dimos la batalla y perdieron los franceses. Fuimos a Fue[n]terrauia y tomose por anbre. Dispidióse la gente q[ue] no fue menester; subçedieron las Comunidades; pararon e[n] lo que ya sabéis. Boluimos luego a Nauarra con el

p[ri]ncipe de Orange, y con el Condestable ganamos de los franceses a Uidalia, a Monleón, Desola y a Salvatierra. De allí fuimos a Tariz y fue quemada por los alemanes, y saqueada mas del vino quedaron tales que los enemigos les tomaron el artillería que lleuauan; e yo yua de retaguardia con mis escopeteros y atrauesé un monte y tomeles el paso donde venían con la presa çincomill y tómelos [p.9] descuidados y ronpimoslos y quitamosles el arillería y mataro[n]se dellos mill y prendieronse muchos. Acauada esta jornada se dipidió la gente q[ue] no fue menester; quedamos Gutierre Quixada e yo con nuestras coronelías. Vino can po de franceses, tomamos el camino de Frenabia q[ue] hera el paso, defendimos selo, tornaronse todos saluo çincomill esguíçaros escogidos entre docemill. Despidiose n[uest]ra gente, quedaron seiçientos españoles; vinieron los esguíçaros a ellos por una montaña arriua tan derecha q[ue] subían asiéndose con las manos por desollarnos; quando fueron en lo alto arremetimos a ellos y ron pimolos; murieron despeñados de n[uest]ras manos y



ahogados en un río más de quatromill, y los demás prendimos y e[n]biamos a los gouern[ad]ores de España a Vitoria. Luego vino Su Mag[es]t[as] de Flandes; fuile a besar las manos. Hiço Cortes. Fue luego a Ungría, retiróse el Turco. Tornamos a Italia. Llegados al Real una jornada atrás me quedé en una casa e[n] la can paña por ser tarde, a una milla del can po; yuan conmigo unos criados del Enp[erad]or con sus mugeres y carros de pan y seis criados myos, y Sancho de Paredes. A medianoche sentí ruido al derredor de la casa, leuanteme de un banco en que estua, armeme y hiçe armar mis criados y escuchando por una ventana vino a mi una lengua que yo tenía y dixo: Señor, quemarnos q[ui]eren la casa y el dueño no consiente y ellos dicen q[ue] se la pagarán. Y por no ser quemado salí fuera, y en saliendo me dieron q[ua]tro escopetaços. Quiso Dios que todos me hiçieron poco mal y tomaronos a todos en medio; con alabardas y piedras començaron a pelear; dieron nos tantas pedradas q[ue] nos escalabraron a todos y conbino



[p.10] retirarnos hasta poner las espaldas a la casa; y allí nos defendimos como mejor se pudo hasta que fuimos socorridos. Y fue el socorro q[ue] un soldado se auia quedado aquella noche fuera de la casa y como vio lo que pasaua fue al can po diciendo “¡q[ue] matan a Diego García de Paredes;” Boluieron en n[uest]ro socorro el alférez Diego Dauila con çinquenta arcabuceros todos a cauallo y si tardaran más heramos todos hechos pedaços, por q[ue] estauamos m[a]l heridos, e yo de rodillas en tierra entre alg[un]os de los enemigos muertos, donde me podían herir en las piernas; y ansi llegó el socorro y matamos tantos q[ue] escaparon pocos. Prometo a Dios queste día fuy más cruel q[ue] me acuerdo auer sido en mi vida, porque maté más de diez. Mataron nos un criado del Enperador y a su muger. Dieronme a mi seis heridas pequeñas y a Sancho de Paredes tres, y a Holguin dos, de manera q[ue] a todos nos señalaron. **[Tachado, de manera]**. Sea Dios loado pues nos libró. Fuimos a Bolonia y pareçe que le plaze que por una

liuiana ocasión se acauen muchas.

Dexo esta memoria a Sancho de Paredes, mi hijo, para que en las cosas que se ofreçieren en defensa y honrra haga lo que deue como cauallero. Como cauallero poniendo sien pre a Dios delante de sus ojos, y procurando tener raçon para quel le ayude.

Diego García de Paredes.